

la ganadería extensiva y el pastoreo: estrategias ancestrales de adaptación



La ganadería extensiva aglutina un variadísimo conjunto de prácticas, manejos, paisajes, razas y formas de habitar el territorio. Por su propia naturaleza e historia, es un sector que se ha venido adaptando de forma permanente a los cambios estacionales y a las características de los terrenos que ocupa, desde las formaciones casi desérticas de Almería a la alta montaña de León y Asturias.

La diversidad de razas autóctonas y de manejos -incluida la trashumancia- es, de hecho, el resultado de un esfuerzo de adaptación sostenido durante milenios para aprovechar de la manera más eficiente posible las diferentes características del territorio -incluidas las más duras- y sus cambios en el tiempo.

Así, la ganadería extensiva dispone de un enorme conjunto de herramientas, instrumentos y saberes que la coloca en una muy buena posición para afrontar los impactos del cambio climático.



El informe 'Impactos, vulnerabilidad y adaptación al cambio climático en los sistemas extensivos de producción ganadera en España' revisa con detalle tanto el modo en que se va a ver afectada la ganadería extensiva como consecuencia del cambio climático como la gran capacidad de adaptación que este sector productivo atesora. Y, también, los retos que tendrá que afrontar en las próximas décadas.

Es relevante tener en cuenta los servicios ecosistémicos que la ganadería en extensivo nos presta en materia de prevención de incendios, mejora de la fertilidad del suelo y regulación de los ciclos de nutrientes, entre otros. Además, la ganadería extensiva es una actividad económica esencial en buena parte del medio rural, contribuye a fijar población y a evitar el abandono del territorio y el paisaje.



Sin embargo, la situación actual evidencia un alto riesgo de que el conocimiento acumulado por la cultura pastoril durante muchos siglos se pierda, al igual que la diversidad genética y de manejos. Y es que la competencia de la ganadería industrial, la escasa diferenciación de los productos procedentes de esta actividad y unas políticas públicas de escaso apoyo al sector están poniendo en grave peligro la subsistencia de la ganadería extensiva y el pastoreo.

La reducción de la ganadería extensiva en algunas zonas de España conlleva una serie de graves problemas de conservación en el medio natural: el aumento de superficies cubiertas por matorrales, el incremento del riesgo de incendios, la reducción de la biodiversidad, la degradación e incluso desaparición de algunos tipos de hábitats de pastos de interés comunitario, la homogeneización de paisajes y la falta de alimento para algunas especies de fauna salvaje. Muchos de estos problemas muestran también una fuerte correlación con efectos negativos del cambio climático. Además, hablamos de la pérdida de una gran riqueza patrimonial, histórica y cultural.

Debido a todo ello, y como estrategia de adaptación al cambio climático, es esencial mantener el papel que la ganadería extensiva y el pastoreo juegan en el territorio y el paisaje. Para lograrlo, hay que trabajar simultáneamente en varias direcciones, procurando en todo caso preservar la actividad, su riqueza y su diversidad.



Por un lado, es necesario que el sector aplique a esta nueva situación todo el saber adquirido –sumando además la innovación que sea precisa- para afrontar en las mejores

condiciones posibles los retos que el cambio climático va a traer, en particular la probable disminución de los pastos por la escasez de agua y las elevadas temperaturas. Ahora, más que nunca, la ganadería extensiva debe adoptar un enfoque en el que prime la sostenibilidad –ambiental, social y económica-, para garantizar su propia pervivencia. De esta forma, contará con argumentos para diferenciarse y posicionarse favorablemente en un mercado donde empieza a despuntar un modelo de consumo social y ambientalmente responsable.

En términos de manejo, una adecuada gestión del pastoreo se debe convertir en la principal herramienta de adaptación de la ganadería extensiva al cambio climático y global. Esto significará en algunos casos recuperar un mayor movimiento del ganado y potenciar así el pastoreo de distintos territorios/teselas de vegetación en función de cada momento del año, las condiciones climáticas y la fase productiva, procurando que el ganado acople su alimentación a la fenología y productividad de los distintos tipos de pastos. Éste será un mecanismo esencial para adaptarse a periodos de mayor escasez hídrica y temperaturas previsiblemente más altas.



En paralelo, la sociedad debe aprender a valorar adecuadamente los servicios que la ganadería extensiva y el pastoreo le prestan. De un lado, los consumidores deben contar con información suficiente sobre el origen y formas de producción de los alimentos que consumen, para que puedan tomar sus decisiones de compra en función de todos los datos relevantes, y no sólo del precio final. Por otro, las administraciones públicas deben valorar los servicios ambientales, sociales y económicos que la ganadería extensiva aporta y desarrollar las políticas de apoyo necesarias para que esta actividad persista en el territorio.

El sector se está moviendo en los últimos años, consciente de las amenazas que enfrenta, pero también de que su futuro pasa por seguir considerando y ajustándose a las variables ambientales en el desarrollo de su actividad, incluyendo los retos que plantea el cambio climático en términos tanto de mitigación como de adaptación.

Por encima de todo, es indispensable defender y preservar uno de los pilares centrales que conforma esta actividad: la diversidad. De tipos de pasto -incluidos los leñosos-, de especies, razas y variedades, de manejos del ganado, de productos que ofrece a los consumidores... Porque en esa diversidad, precisamente, reside su verdadera capacidad de adaptación.



Estos contenidos han sido elaborados gracias a la información aportada por **Sonia Roig Gómez**, Profesora en la ETS de Ingeniería de Montes, Forestal y Medio Natural de la Universidad Politécnica de Madrid y Presidenta de la Sociedad Española de Pastos.

Este documento forma parte de una serie titulada 'Compartiendo Soluciones. Iniciativas de adaptación al cambio climático', una acción de difusión de buenas prácticas integrada en el proyecto **LIFE SHARA** (*Sharing Awareness and Governance of Adaptation to Climate Change in Spain*), cuyo objetivo es promover la adaptación e incrementar la resiliencia frente al cambio climático en España y Portugal.

Entre los objetivos del LIFE SHARA destacan: mejorar el conocimiento sobre adaptación al cambio climático y su acceso a través del impulso y refuerzo de la **Plataforma AdapteCCa**, capacitar y sensibilizar sobre adaptación al cambio climático, contribuir a una mejor comunicación sobre la materia y, por último, promover y facilitar la coordinación y la cooperación entre actores clave y partes interesadas.

LIFE SHARA es un proyecto del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, coordinado por la Fundación Biodiversidad y en el que participan la Oficina Española de Cambio Climático, el Organismo Autónomo de Parques Nacionales –a través del CENEAM-, la Agencia Estatal de Meteorología y la Agencia Portuguesa de Medio Ambiente.

